
EDITORIAL

EL DEBATE UNIVERSITARIO

Cuando se nos presenta la necesidad de repensar una tarea, una institución, un proceso, generalmente nos enfrentamos al reto con un mayor énfasis en el diagnóstico y la denuncia. Quizás esa es, o debería ser, la estrategia correcta. Nada podrá modificarse para bien sin un conocimiento claro de la estructura, de la intrincada maraña de procedimientos y vicios culturales que constituyen, al fin de cuentas, la causa final (¿existe una sola?) de lo percibido, de lo evidente, de lo que hoy damos en llamar fortalezas y debilidades institucionales. Sin embargo, lo que ocurre, más a menudo de lo que sería dable esperar, es que nos quedamos ahí, anclados en la inútil y desgastadora estrategia de la fácil denuncia, lugar común, cómodo y rentable, sin decidimos a emprender el viaje -riesgoso sin duda- de la construcción conjunta de nuevos espacios y nuevas visiones.

La invitación es a superar esa etapa primaria del debate, a desprendernos de aquello que la larga crisis que nos ha tocado vivir, ha convertido casi en característica de nuestra forma de percibir a todo aquél que piensa, actúa, vive o gusta diferente a nosotros: el dogmatismo abierto o escondido. ¡Cómo es de frecuente la actitud de irrespeto por las ideas del contrario! ¡Qué tan cerca nos mantenemos de hablar siempre desde la verdad, con todo lo que ello implica! "El pensamiento del otro sólo puede ser error o mala fe".

Nada debería estar más lejano de la academia, que las actitudes fundamentalistas, que los juicios de pertenencia. Lo que debería marcar toda la labor de análisis, de discusión al interior de la universidad es precisamente lo contrario: la valoración del respeto y la diferencia, como el único camino enriquecedor, sin el cual terminaríamos en un unanismo aletargado o en la apatía, en el pesimismo, o peor aún, en el realismo cínico.

Todo este discurso, aparentemente moralista y utópico, no pretende nada diferente a recordar -no a denunciar lo existente- y orientar la discusión y el debate sobre la misión de la institución universitaria, hoy, aquí, con la realidad que nos apretuja, que clama por nuestra pertinencia, pidiéndonos salir del cómodo aislamiento y hacer algo por propiciar el cambio.

Para pisar tierra firme -no por andar hasta ahora en arenas movedizas- nos debemos enfrentar a resolver preguntas tan simples como las que a modo de ejemplo, reseñamos desde diferentes ángulos:

- a. Alcance: Mezcla de pregrado, posgrado, especializaciones.
Papel de la investigación en la definición del carácter institucional
Educación Continua
Consultoría y su vínculo con la investigación.
- b. Tamaño: ¿Qué tan grandes queremos ser?
- c. Mercado: Jugadores globales o de nichos
Regional o nacional

-
- d. Competitividad: ¿Como diferenciamos?
Competitividad basada en:
- mejores estudiantes al ingreso
- mejores profesores
- fondo de investigación.
- e. Organización: Estructura organizacional
Alianzas estratégicas
Valores que deniegan el comportamiento de la organización.
- f. Imagen: ¿Cómo queremos que nos vean?
¿Qué imagen queremos proyectar?

Ojalá, muy pronto, nuestra universidad esté plagada de opiniones diferentes sobre estos puntos.
¡Bienvenido el debate universitario!

JUAN FELIPE GAVIRIA GUTIÉRREZ